

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 28 DE ENERO DE 1917



Al perro le hace rabiar
Y le da algún coscorrón.
Calla el perro sin chistar
Mas se sabe consolar
Bebiéndole el biberón.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

P E Ñ A G A L L O

DEPURATIVA
Antiartrítico
Antiherpético

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

== R. ALONSO ==

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

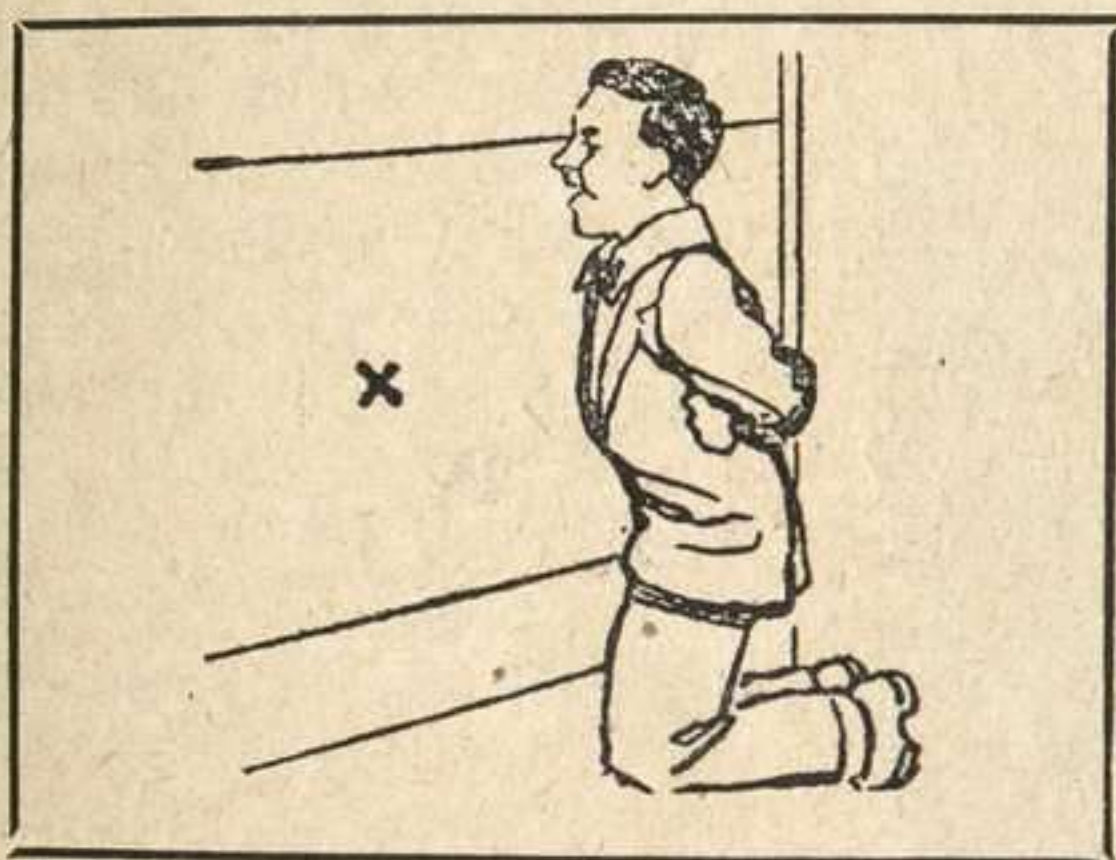
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

Entretenimientos caseros

BESAR LA PARED



Trácese con tiza en la pared una pequeña señal á una altura conveniente é invítese á un amigo á besar dicha señal, estando arrodillado á 60 centímetros de la pared y con los brazos cruzados en la espalda. Ex-puesto así el experimento parece muy fácil de realizar, pero en la práctica es muy difícil y da mucho que reir.

La distancia entre la pared y la persona debe ser mayor cuando ésta tenga mucha estatura.



EL VASO Y EL SOMBRERO

Llénese de agua un vaso, cúbrase con un sombrero y anúnciese que se va á beber uno el agua sin tocar el sombrero. A continuación se mete la cabeza debajo de la mesa, se imita el

ruido que se hace al beber, y se retira el del experimento limpiándose los labios como si hubiera bebido. Entonces no faltará alguno que deseando convencerse de que se ha bebido el agua quitará el sombrero, y en el momento que esto ocurre se coge el vaso y se bebe su contenido, cumpliendo así la condición de no haber tocado el sombrero.



LA CAZA DE LA SORTIJA



Los jugadores forman círculo asidos á una cinta anudada en la que hay pasada una sortija.

Un jugador designado por la suerte ocupa el centro del círculo y trata de descubrir quién tiene la sortija la cual pasa de mano en mano corriéndola por la cinta y aprovechando todas las distracciones del cazador.

Cuando este acierta quién esconde la sortija, ocupa un puesto en el corro y el otro se queda.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

En la trampa de un tigre

En las líneas que siguen relata Mr. C. A. Cleghorn, oficial del ejército anglo-indio, cómo se cayó en un pozo de cazar tigres y cómo pasó la noche en compañía de una de éstas fieras.

La noche estaba deliciosa. Era una de esas noches serenas de suave temple, tan frecuentes en la India. Había cenado opíparamente en la finca de mi amigo Barrett, que bebía de lo bueno y fumaba de lo mejor, y al despedirme, se me antojó volver al pueblo donde residía, á pie, y man-

dé á mi criado con el caballo por la carretera, echando yo á andar tranquilamente por un atajo.

De pronto oí un balido lastimero y á poca distancia encontré una chivita aparentemente enredada en las zarzas, y en mi benévolo estado de ánimo (debido en parte á los excelentes

licores de mi amigo) me dió mucha lástima del animalito y me aparté del sendero para ir en su auxilio. Abriéndome camino con dificultad llegué casi junto á la cabrita, pero en el mismo instante crujió el suelo, cedió bajo mis pies y caí pesadamente en las tinieblas. Cuando me repuse del aturdimiento producido por la caída, en la que afortunadamente no me había hecho daño, me puse de pie. ¿Dónde estaba? ¿Qué había sucedido? Al principio me hallaba en la más profunda oscuridad, pero luego percibí la tenue claridad que penetraba por un agujero irregular, que era sin duda el hueco por donde yo había caído. El pozo olía á tierra húmeda, y cuando se fué acostumbrando mi vista á la oscuridad reconocí el lugar y vi que tenía la forma



Caí pesadamente.

de embudo invertido, de modo que era imposible trepar por sus paredes. Evidentemente aquel pozo no era natural, sino abierto por la mano del hombre, y en el mismo instante me di cuenta de lo espantoso de mi situación. ¡Había caído en una trampa para cazar tigres! La chivita que yo había querido salvar era el cebo puesto para atraer a las fieras. Todo esto era tan claro como que yo no podía salir de allí, y ante estos dos hechos tan evidentes tomé las cosas filosóficamente y me dispuse a pasar el tiempo lo mejor posible en mi prisión, diciendo para mis adentros: "Mañana vendrán a ver si ha caído algún tigre, y me sacarán." Con esta esperanza me senté en un rincón y encendí uno de los excelentes cigarros puros que fumaba de ordinario, porque siempre he sido gran fumador. Pero apenas llevaría un minuto en esta situación, cuando sentí un chasquido en lo alto, un ensordecedor rugido, y casi en el acto cayó ante mí una pesada masa que se revolvió: ¡era un tigre! Se me cayó de la boca el cigarro, me puse de pie de un salto, e instantáneamente volví a caer todo trémulo, sin saber dónde meterme. El tigre permaneció unos momentos inmóvil, como atontado por la caída, pero después comenzó a lanzar sordos rugidos de rabia y quiso levantarse, pero indudablemente se había lastimado al caer y volvió a agazaparse, mirando



Sintió miedo de los tres puntos de fuego.

en torno suyo con desconfianza, porque se daba cuenta de que no estaba solo. Sus ojos, relucientes como los de los gatos, estaban fijos en mí, y yo, cubierto de sudor frío, imaginaba locos proyectos para escapar. ¡Si hubiera tenido un revólver ó una navaja! Pero no llevaba ningún arma, y la tensión nerviosa se hacía insostenible. Sentía deseos de arrojarme sobre la fiera y terminar de una vez aquella incertidumbre, pero de repente tuve una idea afortunada. Todos los animales temen y detestan el fuego y sobre todo el humo del tabaco. Recordando esto me apresuré

á coger el cigarro que había dejado caer, saqué dos más y me los puse en la boca, pero me temblaban tanto las manos, que me costó gran trabajo encenderlos.

Aunque, como he dicho antes, soy un gran fumador, el humo de los tres puros casi me sofocaba. El tigre, al ver el resplandor de la cerilla se estremeció y empezó á olfatear con desconfianza. Luego, con gran satisfacción mía, sintió miedo de los tres puntos de fuego que ofrecían los cigarros, y se alejó todo lo posible.

Con tanto fumar comencé á sentir náuseas y traté de levantarme. Mi primer movimiento arrancó un sordo gruñido, y me senté á escape. ¡Todo, menos provocar á su majestad el tigre! El segundo movimiento de nuestro pequeño drama correspondió al tigre. Se levantó (paralizándome la sangre) y empezó á pasearse cojeando, sin quitar la vista de mi dirección. ¿Cuánto iba á durar esto? Por mucho que me gustase el tabaco, era una tortura tener que encender otros tres cigarros porque ya se habían acabado los tres primeros. ¿Tendría bastante en la petaca hasta que se hiciese de día?

Por otra parte, como la familiaridad suele ser causa de menosprecio, mi compañero empezó á perderme el miedo. ¿Concluiría por serle indiferente? No era probable. La caída no podía tenerle muy contento, el humo le irritaba los ojos y la garganta, y como era la hora de la caza, debía de tener hambre; y todos los animales, el hombre entre ellos, se tornan agresivos si se retrasa la hora de comer. Y lo peor de todo era que empezaba á sentir la imposibilidad de fumar.

Si alguno de vosotros ha experimentado las angustias subsiguientes al placer de fumar el primer cigarro puro, se hará cargo del estado de mi cabeza y de mi estómago. Y si á esto se

añade el que la única barrera entre uno y un tigre vivo, es el humo que se está produciendo, se comprenderá que la idea de sucumbir es peor que las desagradables sensaciones aludidas.

¡No había otro remedio! Encendí tres nuevos puros. El humo era tan denso, que ya no veía á mi enemigo; pero al mismo tiempo mi cabeza se rendía, y finalmente se rindió, porque no recuerdo más, sino que sentí voces y tiros y me encontré al aire libre, asistido por mi criado y por otras muchas personas.

La aventura había terminado. Inquieto por mi ausencia, mi criado había dado la voz de alarma, habíanse reunido los cazadores de tigres y al registrar las trampas me habían encontrado. Antes de sacarme habían matado á tiros al tigre. El tabaco me había salvado, pero no he vuelto á fumar. El olor del tabaco me pone malo.

EL NIÑO-BOMBA



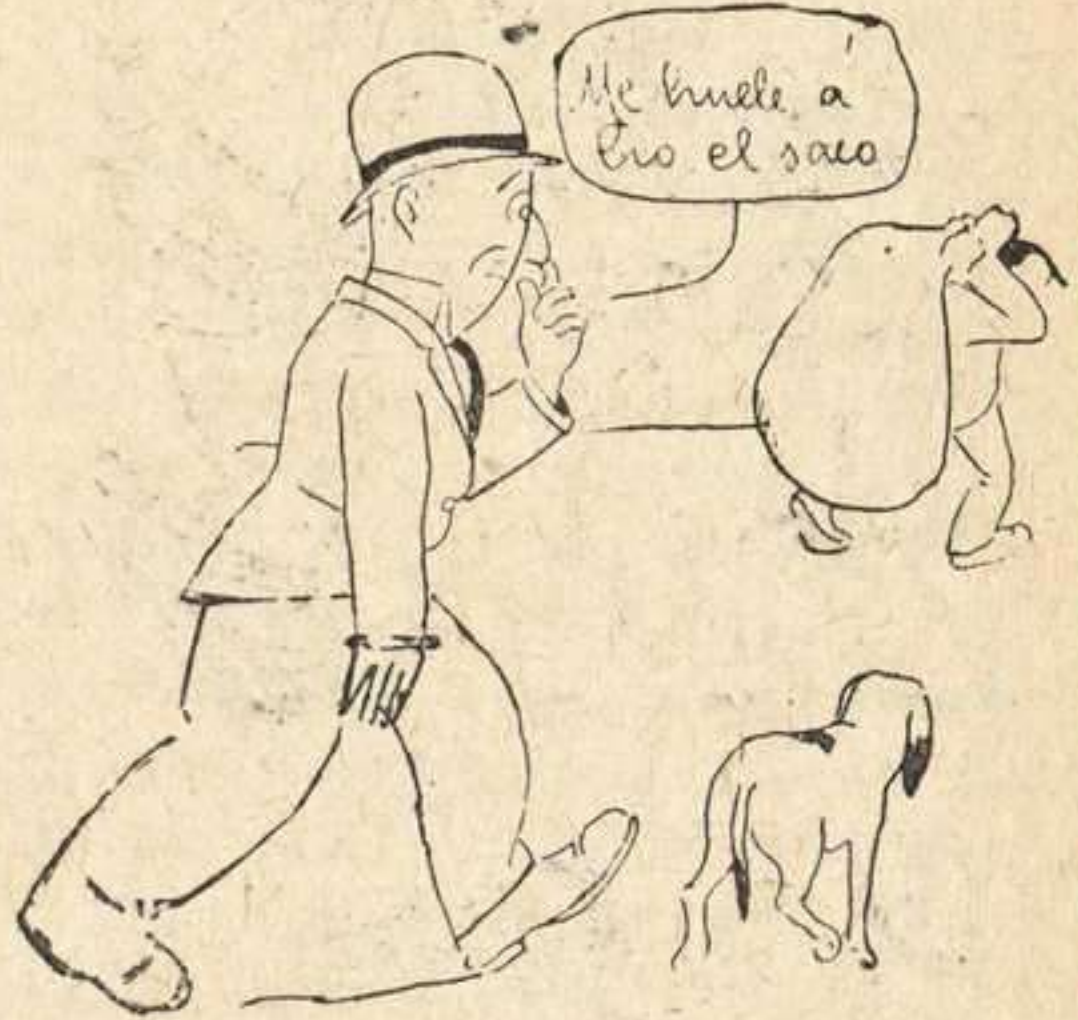
El niño.—Ten cuidado de no tropezar conmigo, abuelito, porque...

El abuelito.—¿Por qué?

El niño.—Porque me he tragado hoy en el colegio dos fulminantes.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

Duodécimo episodio: Percebón en el saco



Ernesto

Décimo tercer episodio: Momentos terribles



nombres de los que han conspirado contra ti!

Y confesó todo y el rey pudo enviar su guardia á la hora precisa para prender á todos los enemigos que le acechaban.

Al amanecer mandó á llamar á Mahesh Da, el cual no se presentó vestido de fakir errante, sino de rajá del Norte. Y Akbar le dijo:

—Te agradezco tu servicio. ¿Mas por qué no me anunciaste claramente el peligro?

Entonces Mahesh Da se puso la mano entre una oreja y un ojo y respondió:

—Entre la Verdad y la Mentira no hay más que el ancho de una mano. Es cosa sabida que mucho de lo que oye el rey es falso; sólo puede tener certidumbre sobre lo que ve. ¿Hubiera concedido crédito el rey á un rumor salido de los labios de un pobre errante, teniendo frente á él los juramentos de fidelidad de los ministros y de los grandes señores de la India? Además, como nadie sabrá como mi señor ha sido advertido contra el peligro, todos temerán conspirar contra un rey cuya mirada está en todas partes. Yo no temía nada en cuanto á la seguridad del rey, y después de haberle dado el escrito, porque ¿no ha sabido librarse él de peligros mayores con su presta espada y su vivo ingenio?

Akbar quedó complacido, porque la respuesta era sabia y cortés y desde entonces para siempre concedió á Mahesh Da el título de "Rajá Birbal", y le nombró poeta de la corte para tenerle siempre al lado.

Pero todos ignoraban que Birbal era el fakir ni que había salvado la vida al rey; sólo lo sabía Akbar y le amaba profundamente.

LAS TRES BROMAS

Una mañana suspiró el rey y dijo:

—En verdad, estoy cansado del gobierno, de las pompas y del esplendor. Ven, mi buen Rajá, mezclémonos con el pueblo. Como tú eres sabio é ingenioso (te lo digo en tu cara, porque no hay nadie que pueda oírnos), te suplico disipes mi aburrimiento ideando tres bromas divertidas antes de que se ponga el sol.

Y el Rajá Birbal respondió:

—Será como el rey desea.

Vestidos ambos de mercaderes de Persia se evadieron subrepticamente de palacio como dos chicos traviesos, y se internaron en las concurridas calles de Agra.

Primeramente fueron al bazar, donde por no ser todavía la hora de la mayor venta, los mercaderes formando grupos y pasaban el tiempo hablando de los asuntos del día.

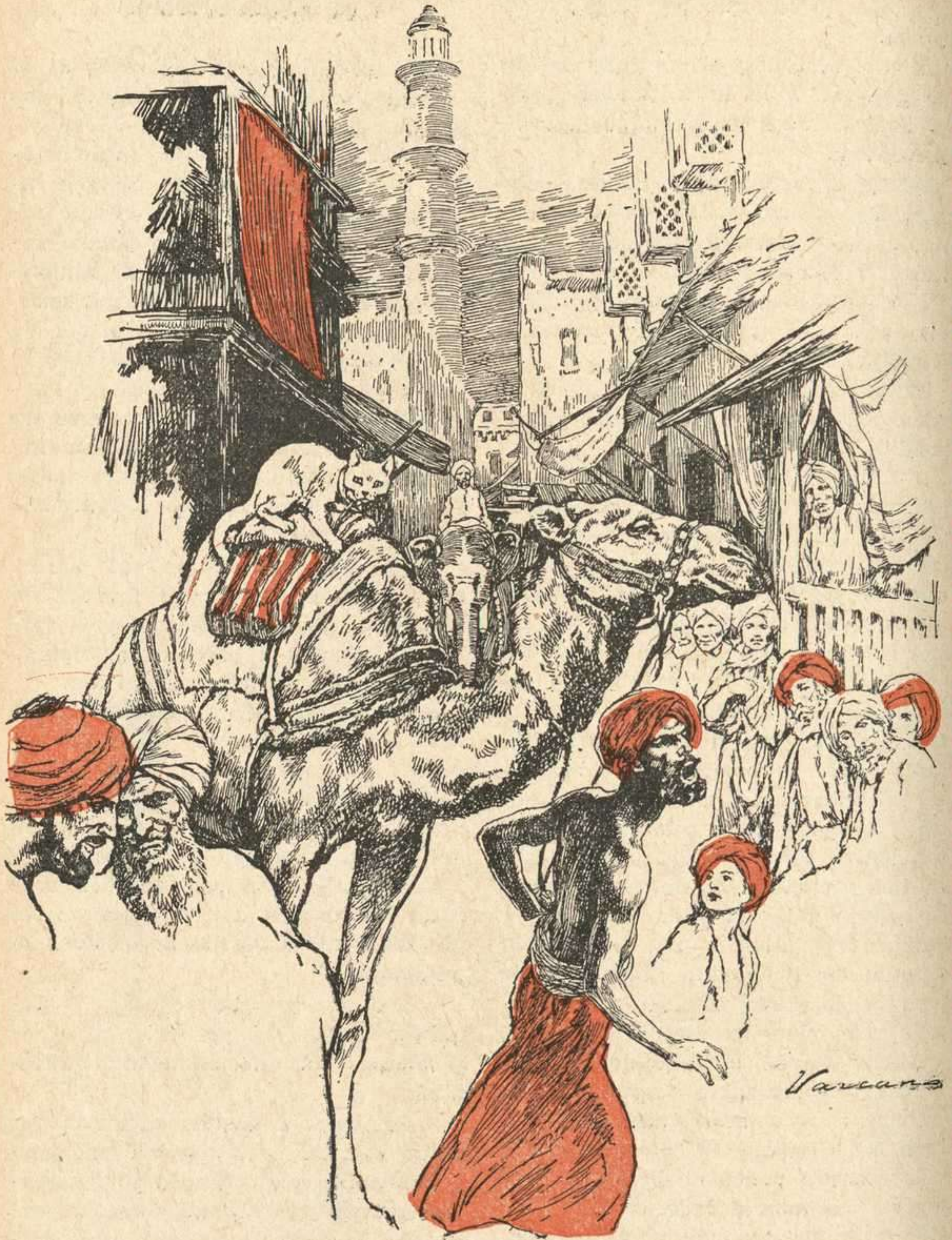
Al acercarse Akbar y Birbal con su vestimenta extranjera, el gordo Viresetti, el más opulento y más pillo de los mercaderes y el que casi siempre dirigía las burlas y los regocijos del bazar, los llamó diciendo:

—¡Salaam! ¡Su paz sea con vosotros, hermanos del Iranistan! ¿No queréis venir á participar de nuestro pasatiempo?

—¡La paz sea con vosotros!—respondió el rey.—¿Cuál es vuestro pasatiempo, ¡oh, hermanos del Indostán?

—Cada uno de nosotros, cuenta por turno una historia maravillosa, todo lo maravillosa que pueda ser, y además nueva, y si alguno niega la verdad de la historia que se está contando, tiene que pagar al que la cuenta cien rupias de plata, en castigo.

—Muy gustoso me uniré al juego—repuso Birbal,—porque en verdad hay tantas maravillas en el Iran como en la tierra del Indostán.



Puestos de acuerdo, se contaron en el círculo muchos y maravillosos cuentos; mas por extraños y maravillosos que fueran, nadie negó su verdad temiendo pagar la multa.

Cuando tocó el turno al Rajá Birbal se encaró con el obeso Viresetti, diciendo:

—¿Te acuerdas cuando tú y yo éramos socios, hace tres años?

—Sí—respondió el obeso Viresetti sin atreverse á negarlo por la razón antedicha.

—Bueno—continuó Birbal.—y yo te envié tres ricas sedas de Persia que tú vendiste con mucha ganancia bajo un frondoso y corpulento árbol, junto á un estanque, en el pueblo de Jangula. ¿Te acuerdas?

—Sí, es cierto—contestó Viresetti por no pagar la multa.

—Así fué—prosiguió Birbal;—y también recordarás que cuando ajustamos cuentas resultaste debiéndome cien rupias de plata, que no me has pagado. Te he buscado largo tiempo, y ahora te pido que me pagues esas cien rupias que me debes y que no puedes negarme.

Y entre las risas de sus compañeros mercaderes, el gordo Viresetti pagó á Birbal cien rupias, porque si negaba la verdad del cuento tenía que pagar igual cantidad.

—¡Buena broma! — dijo el rey cuando continuaron su camino. — Y provechosa, aunque corre de mi cuenta el que Viresetti no pierda su dinero. Pero ¿quién es aquel que está llorando?

El hombre á quien el rey se refería estaba sentado en el camino, ante su casa, echándose polvo en la cabeza, y cerca de él, atado con una gruesa cuerda á una palmera, se hallaba un solemne camello. El Rajá Birbal se acercó al hombre y le preguntó cómo se llamaba y la causa de su pena.

—¡Ay, ay!—se lamentó el interpe-lado.—Soy el desgraciado tonto Lal Mir, el camellero. Ese, mi camello, es un buen camello; pero tiene una falta. Se escapa por la noche y me cuesta mucho trabajo encontrarlo. Ayer se escapó por décima vez obligándome á buscarlo; y yo, ¡tonto de mí!, en mi ira juré solemnemente venderlo por una moneda de sobre,

¡cuando vale bien diez “mohurs” de oro! ¡Y soy pobre! ¡Y me arrepiento de mi juramento, pero no puedo librarme de él!

Birbal le escuchó y le respondió:

—Amigo; los juramentos formulados entre los treinta y dos dientes y muelas de la boca me son fáciles de quebrantar, pero tal vez puedas cumplir lo que has jurado sin perder en la venta. ¿Tienes gato en tu casa?

—Sí—respondió Lal Mir;—lo tengo, y es un mal gato. Siempre me está enfadando porque me roba la manteca, y aún me enfada más porque después de habérmela robado se acerca meneando la cola como burlándose. Además, se ha puesto tan gordo y se ha hecho tan vago, que cuando ve un ratón araña en el suelo para llamarme la atención, por si quiero cazarlo yo.

—Tráeme ese gato—ordenó Birbal.

Lal Mir entró en su casa y sacó el gato. Y el Rajá Birbal le mandó atarlo en el lomo del camello y recorrer con ellos las calles pregonando:— ¡Se venden!, ¡se venden!... ¡El camello por una moneda de cobre, y el gato por diez “mohurs” de oro!... ¡Pero quien compre uno tiene que comprar el otro, porque son amigos y no quiero separarlos!

Y así lo hizo el hombre y así evitó la pérdida ni faltar á su juramento.

Caía la tarde y ya regresaban á palacio, cuando dijo el rey:

—Rajá, me has dado dos pruebas de regocijado ingenio, pero aún falta la tercera.

—¡Ten fe, oh, rey mío!—respondió Birbal;—todavía no se ha puesto el sol ni la locura de la seriedad ha secado aún el gran río del regocijo que corre por este triste mundo.

Aún no había acabado de decir es-

to, cuando se acercaban á la casa de Badaoni Khan, y Birbal vió á Badaoni sentado en la terraza. Entonces acertó el paso y alzando la voz como en el fuego de una viva discusión, dijo:

—¡No, señor, no, aunque á veces se puede lograr mucho por la fuerza, se puede lograr más con la palabra!



—cuán fácil ha sido obligarle á bajar?

LOS TRES TONTOS

Sentado en su trono, amarillo de oro y blanco de perlas, Akbar el rey habló así al Rajá Birbal:

—Tú has dicho, como se me ha di-



Yo mismo, por medio de argumentos puedo conseguir que los hombres hagan lo que no quieren hacer, lo que no harían obligados por la fuerza del brazo.

—¿Dices tú eso, fanfarrón?—gritó Badaoni Khan desde su terraza.—Entonces emplea tu poderosa elocuencia para hacerme bajar á la calle, ó declara que es demasiado para ti una cosa tan insignificante.

—Eso es posible que no lo pueda conseguir—repuso Birbal fingiéndose achicado;—pero si estuvieras aquí abajo, de seguro te haría subir.

—¡Ja, ja! —rió Badaoni.— Eso pronto lo veremos.

Y bajó á la calle y se puso ante Birbal y su acompañante.

—¿Ves, señor—dijo Birbal al rey,

cho á mí, que mi reino está lleno de tontos, y que los tontos más completos son sabios tontos. Yo te mando que me muestres tres de esos sabios tontos á quienes te has referido.

Y el Rajá Birbal inclinó la cabeza y dijo:

—Señor, tu mandato será acatado—y salió á cumplirlo.

A los tres días volvió ante el rey y la corte, seguido de un aldeano.

—¿Quién es ese individuo que traes á mi presencia, Rajá?—preguntó el rey.

—Este es, señor, Lal Bujhakar, el sabio tonto de un pueblo de tontos. Yendo á cumplir el mandato del rey, entré en un pueblo donde se oía gran ruido de voces, y guiándome por ellas llegué á una casa en la que ha-



LABORACIÓN-INFANTIL



LA CAZA DE UN CAIMAN

Este era un negro muy amigo de la caza, y se las arreglaba con una escopeta y un puñal para poder hacer las carcerías él sólo. Vió un caimán el cual se le tiró muy furioso al ver el armamento que el negro llevaba. El negro al verse cogido por el animal disparó un tiro causándole una herida, pero no lo mató. El caimán al verse herido se le tiró con más fuerza que la vez anterior causándole una herida en un pie. El negro disparó otro tiro dejándole muerto en el acto. Al poco rato empezó á despellejar al animal, pero él no podía, pues un hombre solo y herido no podía despellejarlo. A las dos ó tres horas de ésto pasaron unos leñadores y le ayudaron á hacer lo que el negro quería. Luego al llegar el negro al pueblo vendió la pelleja y la carne se la comieron entre él y su familia.

ANTONIO DE YRIGOYEN

(11 años.)

Madrid.

EL HOMBRE DE LA LUNA

Mis queridos y amados lectores.

Seguramente os habréis fijado que cuando la luna está en su lleno se ven unos borrones negros en forma de cara; pues bien fijaos mejor y veréis que no solamente (que por eso va el cuento) se ve esto, sino también otros borrones en forma de un hombre que lleva un haz de leña. Prestad atención y vamos á comen-
zar el cuento:

Había una vez un hombre que teniendo necesidad de un haz de leña y viviendo muy lejos del bosque más cercano, no encontró otro recurso que robarlo á una casa vecina, para cuyo efecto se encaminó hacia ella. Cuando volvía de hacer la abo-

minable acción encontró unos conocidos suyos, los cuales le preguntaron de dónde traía aquella leña, y conociendo sus malas costumbres también, le dijeron si la había robado, á lo cual juró y perjuró que no había hecho tal cosa, y hasta tuvo valor para decir:

—Que Dios me obligue á estar colgado en la luna por toda una eternidad si yo he robado eso.

Y entonces, con la estupefacción de los presentes, empezó á subir hasta quedar colgado en ella. (Y éste es el hombre mencionado anteriormente.)

Conque esto nos enseña, amiguitos míos, que nunca hemos de jurar, aunque nos maten.

PEPA Y TOMÁS FELIU

(11 y 12 años)

Blanes.

UNA RECOMPENSA

(CUENTO)

Era una familia que vivía en América del Norte; se componía de un matrimonio que tenía un hijo que se llamaba Juan; sus padres le querían mucho por ser el único. En la escuela donde iba le quería mucho el maestro por su aplicación para el estudio. Contaba siete años cuando sabía hablar el español perfectamente.

Una tarde cuando salía del colegio se encontró en una esquina un pobre inútil del brazo izquierdo, que no encontraba trabajo.

Juan se compadeció de él y le llevó á su casa, y le dió alimento. A la mañana siguiente se despidió dando gracias. Juan entró á los diez años en el Instituto, y á los veinte años se había ya licenciado en Derecho. Una tarde salió él con su fami-

lia de merienda eligiendo un sitio donde no había agua y tenían que atravesar una colina; cuando estaban en mitad del camino salieron dos lobos hambrientos y uno de ellos se abalanzó sobre Juan, pero en el momento de hincarle el diente recibió dos tiros el lobo cayendo muerto. Enterado de quién era el que le había matado, resultó ser el mendigo que Juan en otra ocasión había socorrido.

F. MARTÍNEZ

Valladolid.

EL TRIUNFO DE UN NIÑO

Este era un niño de corta edad que se llamaba Juan; iba á la escuela y todos le adelantaban en todas las asignaturas menos en una y ésta era caligrafía. El se propuso ganar el premio y puso sus cuadernos muy limpios y escribía los renglones con mucho cuidado y claridad.

Llegó el día de los exámenes de caligrafía y entró el profesor de dicha asignatura y dijo: Trabajo me costó juzgar el premio entre los cuadernos de los alumnos Juan y Carlos, pues los dos están muy bien, pero hay en el cuaderno de Juan una página que no sólo está mejor que todas las de Carlos, sino que es la mejor de todas las suyas.

Juan adelantándose dijo: ¿me hace usted el favor de enseñarme esa página? Y después que la hubo visto dijo que esa página no la había escrito él, sino un niño de otra clase más alta.

¡Ah!, dijo el profesor, entonces varía la cosa y Carlos gana el premio. A la salida de los exámenes los demás niños le dijeron cómo fuera tan tonto en decir que no la escribiera él. El les respondió: "Prefiero no decir una mentira que ganar doce premios".

Y por esta regla siempre se guió, siendo respetado de todos. Así, pues, queridos lectores, guíaos por esta regla y seréis respetados.

JULIO LLORENS

(12 años.)

Coruña.

EL AVARICIOSO

En un pueblecillo de Extremadura vivía un hombre muy avaricioso en compañía de su hija, que era muy guapa. El padre, á pesar de la hermosura de su hija siempre estaba contando el dinero y no miraba siquiera á la hija. Un domingo la dió cinco céntimos para caramelos, pero la niña salió corriendo á la calle á dárselos á un pobre. Llegó á su casa y le preguntó el padre que en qué se los había gastado.

—Se los he dado á un pobre.

—¿Para eso te los he dado? ¡Pues toma!—y la empezó á pegar y la encerró en su cuarto y se marchó á buscar al pobre que la niña había socorrido. Al volver á casa se fué á buscar el dinero para meter los cinco céntimos, y se encontró con que le habían robado todo el dinero. Entonces se marchó á ver á la niña y la encontró en el suelo muerta.

Después de bastante tiempo murió de hambre y arrepentido.

PEPITA SOLAUN

Madrid.

LA BOTELLA

(CUENTO)

Charlot se hallaba un día á la mesa del conde de Fuenteflorida, y entre los exquisitos vinos que se presentaron, le hizo el aristócrata probar el de una pequeña botella lacrada que, según el dueño de la casa, tenía cien años.

Cuando Charlot bebió de aquel vino delicioso, el conde le preguntó:

—¿Qué le parece á usted la botella de cien años?

—A fe mía—respondió con gracia Charlot,—que para tener cien años, me parece, señor conde, que es todavía muy pequeña.

ENRIQUE M. CAMARERO y PARET

(12 años).

Madrid.

EL ZODIACO INFANTIL

ENERO-ACUARIO



Cuando yo era pequeñito me interesaban profundamente los "Signos del Zodíaco" de los calendarios. Yo ignoraba lo que era el Zodíaco; conocía los signos, esos garabatos tan raros que reproduzco al final, pero no sabía cuál era cuál, ni podía creer que hubiera personas que los entendiesen. Pero los grabados que acompañaban á estos signos "me entraban por los ojos" como suele decirse y como podía explicármelos, en parte y á mi modo, me gustaban.

El primero del libro era éste que también reproduzco, Acuario ó el aguador. ¿Por qué había de estar siempre



en el mes de Enero? ¿No era más propio de ese mes de los hielos un oso blanco, por ejemplo? Después he sabido que estos signos han figurado años y años en los países meridionales donde en vez de "invierno" tienen una "estación lluviosa". Estos signos tienen relación con las estrellas, con el sol, con la luna y con las plantas. Vosotros ya lo sabréis ó lo aprenderéis más adelante según vuestra edad. Pero lo que debéis saber ahora y recordar siempre es que Enero es el mes de Acuario, el Aguador. Pero ¿os parece más bonito como representación del signo zodia-

tra edad. Pero lo que debéis saber ahora y recordar siempre es que Enero es el mes de Acuario, el Aguador. Pero ¿os parece más bonito como representación del signo zodia-

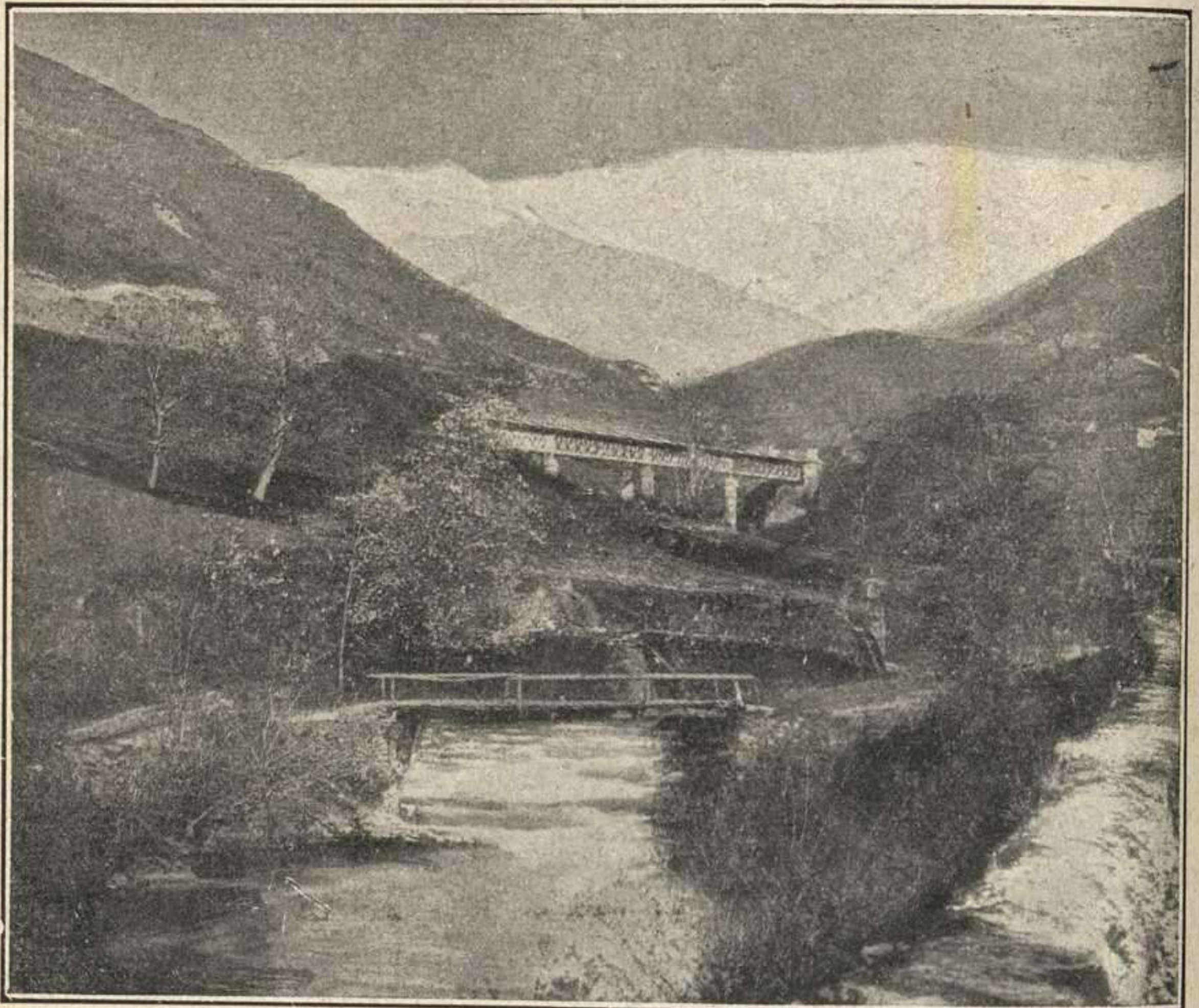
cal, el precioso dibujo que encabeza estas líneas. La niña está haciendo dentro de casa, lo que la estación

lluviosa hace en los campos. Sin riego, no habría flores en ninguna parte del mundo.

♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓

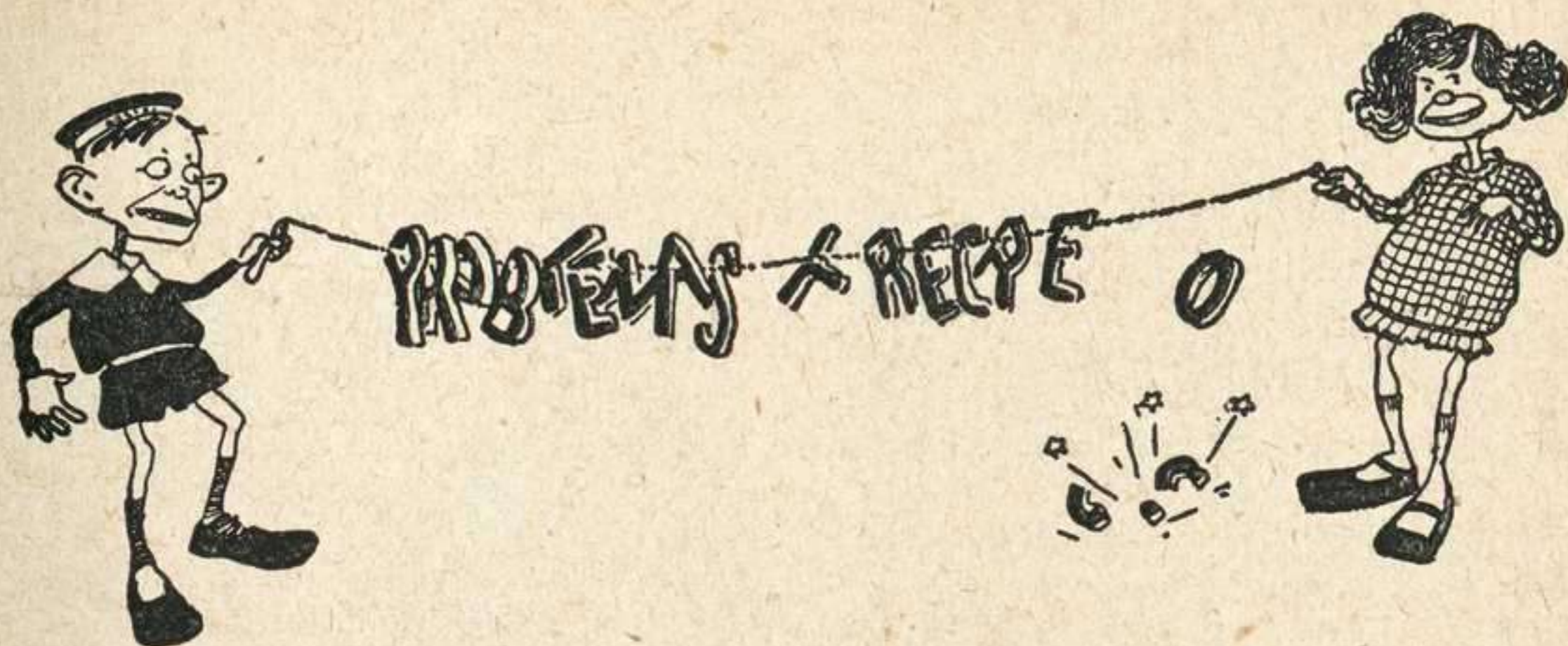
ESPAÑA PINTORESCA

El puerto de Pajares



Pajares es un puerto de la cordillera Astúrica, á 1.364 metros de altura sobre el nivel del mar, donde en tiempo de invierno hay años en que la nieve que cae, obstruye por completo la carretera y la vía. El país es tan agreste y tan escarpado, que se han tenido que realizar titánicas

obras. Desde el alto de Busdongo á la estación de Puente de los Fierros, á 768 metros más abajo, la carretera salva la altura con grandes rampas y una línea de 18 kilómetros. El ferrocarril une dichos puntos con una vía en la que hay nada menos que cincuenta y nueve túneles.



ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR LANDINO GONZÁLEZ GÓMEZ.)

```

xx L xxx
xxxx O xxx
  S xxxxx
xxxx M xxxxx
  x U xxxxx
xxCH xxxxx
  A xx
CH xxxxxxxxxxxx
xxxx O
  xx S xxxxx
    
```

Sustituir las aspas por letras de modo que en cada renglón se lea el nombre de un torero.

*

INTRINGULIS

(REMITIDO POR ENRIQUE MARTÍNEZ PARET.)

Buscar una ciudad de España que tenga cuatro letras para que, alternando el orden de tres de ellas den el nombre de una célebre batalla que ganaron los franceses en el siglo XIX.

*

ADIVINANZAS

(REMITIDAS POR CONCHITA MURCIANO.)

Dos torres altas
dos miradores
un quita moscas
y cuatro andadores.

Cincuenta y cinco soldados vinieron á este lugar, los cincuenta piden aves y los cinco piden pan.

—

Un árbol con doce ramas cada rama con su nido cada nido siete pájaros cada cual con su apellido.

*

CHARADA

(REMITIDA POR JUANITO D. BERRUETA.)

Nota musical mi *prima*;
Nota musical la *tres*,
Y la *segunda* y *tercera*,
nombre de un juego es.
Y mi *todo* en los cuarteles,
de seguro encontraréis.

—

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 140.

De la charada: VETERANO.
Del problema: PESETAS 30,89.
Del rombo:

B
F E A
B E R T A
A T O
A

De la adivinanza: La hija del boticario y la mujer del médico eran la misma persona.

De la tarjeta-anagrama: MARIANO BENLLIURE.

Han enviado soluciones de los pasatiempos de los números 137 y 138.

Eduardo y Alvaro Cebreiro y Jenaro González, La Coruña; Epifanio María Climent, Lérida; Pepito Rorro, Santa Cruz de Tenerife; Juan Clavijo, Santa Cruz de Tenerife; Pedro Alemany, Santa Cruz de Tenerife, Angelito Vidante Gutiérrez, Talavera de la Reina; Ezequiel Jaquete y Rama; D. B. y Conchita y Antonio Bañares, Vegadeo; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Juan, Angel, Guillermo, Isabel y Elena Cabrera y Pérez-Caballero, Madrid; Angel Villanueva Ruiz, Barcelona; Josefa Coyto, Madrid; Sociedad "La Clavileña", Santa Cruz de Tenerife.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 139.

Antonio Núñez Conde y X, Huelva; Lolita Valero Torres, Madrid; Ignacia Martínez del Cerro y Gómez, Cádiz; Juanito y Alfonso Martín Sánchez; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Ezequiel Jaquete y Rama; Carmelo y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Eduardo Guerrero, Santander; Un lector de Talavera; Román Alberca y Lorente, Alcázar de San Juan; Jenaro González Catoira, Coruña; Joaquín Fernández, Santander; D. y B. y Conchita y Antonio Bañares, Vegadeo; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Antonio Pérez, Cuenca; Conchita Sánchez, Madrid; Conrado Domenech, Gerona; Ave-lino Gandens y Julio Molina, Segovia; Diego Alonso, Santander; Pilar Martínez, Madrid; Angelito Vidarte Gutiérrez, Talavera de la Reina; Epifanio María Climent, Lérida; Eduardo y Alvaro Cebreiro y Jenaro González, La Coruña; Angel Villanueva Ruiz, Barcelona; Carmencita, Claudio y Guillermo Vidal de Aguirre, Julián Alvarez Alonso, Segovia.

Liga Postal

LISTA 59

(Véase la 58 en el número 141.)

Leocadia Pérez, Colón, 9, Yecla (Murcia.)

Maruja Puche y Polo, San Pascual, 17, Yecla (Murcia).

Fernando Priego, calle del Buen Suceso, 18 dupdo. Madrid.

Carmencita Vidal de Aguirre, calle San Quirce, 6, Segovia.

Julián Alvarez Alonso, calle San Quirce, 6, Segovia.

Claudio Vidal de Aguirre, calle San Quirce, 6, Segovia.

Guillermo Vidal de Aguirre, calle San Quirce, 6, Segovia.

Luisita Jiménez, calle del Cardenal Cisneros, 56, Madrid.

Patrocínio Jiménez, calle del Cardenal Cisneros, 56, Madrid.

La asociada Angeles Sancho, inscrita en la calle Aragón, 35, Barcelona, se ha trasladado á la Administración de Correos, de San Feliu de Guixols.

El asociado Rafael Rodríguez Cepeda, con domicilio en Escuela Pública de niños, Valverde del Camino (Huelva) que estaba dado de baja en la "Liga Postal" vuelve á cambiar correspondencia.

CORRESPONDENCIA

R. Gurrea (Ceuta).—Envíelos y si sirven, se publicarán cuando les llegue el turno. El que manda no sirve.

J. G. Ramos (Santa Cruz).—No podemos admitir portadas. Puede enviar en sellos el importe de la insignia.

Esteban Díaz (Santa Cruz.)—Se le ha olvidado poner en qué calle vive.

Cada día es mayor el número de trabajitos que recibimos con destino á las secciones de "Colaboración infantil" y "Problemas y Recreos", y como no es posible contestar en "Correspondencia" á todos, porque llenaríamos medio periódico, advertimos que de ahora en adelante publicaremos todo aquello que se nos envíe y que consideremos adecuado para la publicación, pero no contestaremos á los autores. Por la razón expuesta rogamos á nuestros amigos que no pidan respuesta, ni envíen sellos para ella.

Teatrillo "ILUSIÓN"



Para representar comedias
y cuentos.

Juguete instructivo por excelencia
á la vez que un entretenimiento ideal

PARA EL HOGAR

TEATRO.—3,50 Pts.

Obras: Un acto, 1 pta.

Dos actos, 1,50 pts.

(Libreto, decoraciones y figuras).

Mándese el importe por giro postal ó sobre monedero á D. Manuel Corrous. Rectoría, 30, **TARRASA** y se remitirá á domicilio franco por correo. Añádase 25 cts. si se desea certificado.

Pídase folleto descriptivo que se remite gratis.

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



FLOR
DEL
C
ampo

